

APUNTES ROCKEROS

MIGUEL JANCICH

(2017)





INTRODUCIR: meter, insertar, encajar, empotrar, enclavar, acoplar, embutir, incrustar, etc.

Una vez aclarado esto, les voy a introducir mi libro.

Esta no es una autobiografía, ni son memorias ni nada por el estilo aunque de a ratos pueda parecerlo. Principalmente porque no soy un artista tan famoso como para que a alguien pueda interesarle mi biografía. Estos son apuntes. Apuntes rockeros. Anotaciones y recuerdos que van llegando a medida que escribo.

Mi intención no es provocar caras de asombro ni análisis de esto en los cafés literarios de Ginebra. La idea es contar situaciones que he vivido en mi vida como músico y que esas situaciones puedan evocar otras, propias del que lee. Aprender a ser algo es casi siempre igual, cuesta al principio, te desorienta, te frustra, hasta que en un punto le agarrás la mano y ahí todo cambia. Detesto la gente que cree que se las sabe todas, la gente mal educada y prepotente. En este pequeño relato trato de ser útil a aquel que quiera aprender a través de

los tropiezos de otro y también, por qué no, de entretener y sacar alguna sonrisa.

Tratar se serle útil a los demás es algo que no está muy de moda pero aún hay gente que lo intenta. A pesar de vivir épocas de peleas continuas y casi siempre sin sentido, todavía hay personas que creen en el mañana y plantan árboles, crían animales, construyen casas, o hacen canciones.

Leyendo un libro de Atahualpa Yupanqui encontré una frase que él recordaba de otro poeta, decía algo como “tal vez sólo soy un sueño”. Así me he sentido muchas veces, como ese sueño que casi sin querer fui convirtiendo en mi vida. Es raro ser un sueño, mejor sería ser real, seguramente. Pero yo no puedo.



OH, EL PRINCIPIO (CUANDO TODO ERA NADA)

¿La guitarra eléctrica se enchufa directamente a la red?

Al ser las cuerdas de metal ¿te agarra corriente?

Estos eran los mayores interrogantes que me acosaban cuando me empecé a interesar por el rock.

Hasta el momento solo había tocado en guitarras criollas, unos pocos acordes que me iba enseñando mi viejo. Y como todo el mundo, empecé como fan. Uno se hace tan fan de la música que quiere formar parte de ese mundo, aportarle algo propio, vivirlo en persona.

“La música del demonio” me llegó de la mejor manera: a través de bandas de mi pueblo. Si uno se compara con los Rolling Stones o AC/DC, se puede llegar a sentir como una bazofia musical pero si ves a unos pibes de tu ciudad tocando te das cuenta de que no es tan lejano como parece.



La banda en cuestión era Kromosomas tocando en Canal 9 de Río Gallegos. Me atrajo pero no puedo decir como sonaban porque no sabía nada en ese tiempo como para opinar. Al tiempo vi a Bola de Frayle en el Grill de la Casa España, mi primer recital de rock en vivo. Y eso sí que me gustó! Sonaban fuerte y oscuros, temas de Sumo, los Doors, Hendrix...tremendo. Y tenían un grupo de seguidores, cosa que yo no había visto nunca.

Al poco tiempo ya me empezaron a interesar los recitales que se hacían en el ámbito local: Rock and frío, los recitales en la Enet, en el Ladvocat, pubs, casas particulares, etc. Empecé a caminar solo las heladas calles Rio Galleguenses bien entrada la noche, en busca de ruido. Se escuchaba mucho rock en las fiestas y muchos dj's llevaban la genial "luz negra" que le daba ambiente a cualquier porquería aburrida.

Con el tiempo fui conociendo bandas y algunas caras empezaron a ser familiares. Había mucha movida en esa época.



Una noche había ido al Viejo ciprés a ver quién tocaba y me encuentro con Foxy (conocido guitarrista) en la puerta. Me dieron muchas ganas de ser yo quien entraba al lugar con la guitarra en la mano esa noche, el tipo parecía importante. Yo quería formar parte de eso. Años después pude tocar muchas veces y conocer gente interesante en ese lugar. Iba todo el mundo. Pero eso lo voy a contar más adelante.

El sentimiento rocker se empezó a adueñar de mis pensamientos, poco a poco. Uno no se da cuenta al principio pero una vez que te enganchas con alguna banda o artista y te empieza a conmover lo que hace, cagaste. Y el momento previo a que eso pase es algo que lamentablemente pasa una sola vez en la vida. Después uno cree que se las sabe todas y se convierte en un boludo como Bobby Flores.

Pero ¿cómo hago para tocar rock con una criolla? Es muy complicado cuando solamente sabés a medias una zamba en Do mayor. Me inquietaba saber cómo cantar, que voz poner. Yo solo “sabía” cantar como José Larralde o Jorge Cafrune.



La cosa resultó más fácil de lo que yo pensaba. Una noche estaba mirando la tele sentado en la cama de mis viejos y pasaban un recital de Bruce Springsteen. ¿Cómo apareció “El jefe” en el canal de un pueblo de la Patagonia a mediados de los ochenta? ni idea, pero ahí estaba con toda esa tremenda fuerza escénica que me llevó a cometer mi primer acto de rebeldía: cuando me llamaron a comer respondí que quería comer después o ahí en la pieza, porque estaba viendo la tele. La rebelión duró dos minutos y al rato estaba comiendo en la mesa.

Pasó el tiempo y no supe más nada de Springsteen pero esos primeros años empecé a tocar otras cosas en mi criolla y a quedarme despierto escribiendo, pensando. En la escuela nadie sabía de mi amor por la música, era un mundo muy privado, una zona insegura. No andaba con la guitarra en los recreos para que se acerquen las chicas. Era mi secreto.

En esa época vivíamos en una casa muy linda en la avenida Jujuy esquina Primera Junta que tenía un gran garaje. Los garajes se crían semilla del rock



mundial, el comienzo de todo ruido inmundo que pretende ser algo mejor. Estábamos en el año 1992.

Los noventa fueron muy buenos para todos los embriones de músicos porque salieron cientos de bandas buenas y novedosas. Yo no tenía una gran cultura musical pero me fui interesando en las revistas de música que veía en el kiosco “Las 24 horas”. Cuando mis ahorros me lo permitían me compraba alguna y la leía 4, 5 veces, aprendiendo nombres de discos, bandas, críticos, instrumentos...me gustaban el bajo de Lemmy Kilmister y la guitarra de Keith Richards.

Los sábados a la mañana caminaba unas 25 cuadras hasta el kiosco con la esperanza de que haya llegado alguna publicación nueva. Cruzar el baldío gigante que estaba entre la avenida Perón y el edificio del Correo me encantaba. Era silencioso y tibio porque el sol te daba en la cara y no corría viento. A veces llegaba y no había nada nuevo pero en ocasiones ¡llegaban por docenas! Ahí estaban las Popular uno, Metal Hammer, Pelo, Rock and pop, Ruta 66, Metal, Madhouse y a veces se conseguían algunos



números especiales de Ac/Dc , Led Zeppelin o cancioneros varios. Y era muy complicado elegir una sola asique elegía la más barata o la que tenga más hojas, según mi situación monetaria. Las españolas eran espectaculares y no eran caras porque venían con dos o tres años de atraso, pero siempre incluían fotos a color. Y aparecían nombres como Dire Straits, Neil Young, Van Halen, Clapton, Iron Maiden, Motorhead, Bob Dylan, Rolling Stones y otros cientos que yo iba memorizando.

No todos esos artistas me causaban la misma impresión o intriga pero ahí estaba lo interesante.

Hacia fines del 92 reapareció Springsteen. Una noche estaba escuchando la radio en mi cama con el cassette preparado para grabar algo interesante, como hacia siempre, cuando de pronto pasan una música desconocida pero con una voz que me resultaba familiar.

Era que “El jefe” había editado dos discos nuevos y estaban pasando dos temas enganchados. Pulsé *Rec* y me puse a bailar como un niño por la pieza.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

